

Islamismo

Maribel FIERRO

Islamóloga. CSIC. Madrid

Comencemos con una **aclaración terminológica**. La conferencia será sobre el Islam, no sobre el Islamismo, porque el término Islamismo se reserva para el sistema político de los países musulmanes. Por eso los estudiosos nos llamamos islamólogos y no islamistas. Islam es, como conocen los musulmanes, su propia religión. Se corresponde a los términos Judaísmo y Cristianismo; aunque también designa la cultura que se fue difundiendo por todo el Oriente Medio, el Norte de África y por Asia hasta la India. Esta difusión que se vio acompañada también por la difusión de la lengua de la revelación: el árabe, aunque con algunas importantes excepciones como es el caso de Irán, un país musulmán pero donde la lengua no es el árabe sino el persa.

El Islam hoy en día es una religión mundial que reúne en su seno muchas naciones y muchas culturas. Hoy comprende 900 millones de personas. Dentro de la unidad que sugiere el término Islam hay una gran variedad de grupos, de sectas, de doctrinas, de creencias. Y en esto el Islam no es excepcional, porque lo mismo se puede decir de cualquier tradición religiosa. El Islamismo, en cambio, es el término que se suele utilizar para definir al fundamentalismo islámico o al integrista, pero un musulmán no necesariamente es un islamista, equivalencia que se suele hacer a menudo, sobre todo en los medios de comunicación.

Quiero también brevemente aclarar la diferencia entre musulmán, islámico y árabe. Musulmán e islámico pueden considerarse equivalentes y tienen un significado religioso. Un individuo es musulmán si su religión es el Islam. Un país es musulmán si su religión oficial es el Islam. Como, por poner dos ejemplos, Egipto y Pakistán.

Árabe, en cambio, es un término que se utiliza con un significado principalmente étnico y lingüístico. Un individuo es árabe si su etnia es árabe o es árabe si su lengua es el árabe. Se puede, por tanto, ser árabe y musulmán, pero también se puede ser árabe y cristiano, por ejemplo en el Líbano que es un país árabe habitado por musulmanes, por cristianos, por drusos, todos ellos de lengua árabe, pero de distinta religión. Egipto, por ejemplo, es un país árabe

desde el punto de vista lingüístico, que no étnico, o no en su mayoría étnica, su población es mayoritariamente musulmana, pero hay una importante comunidad cristiana copta. O piensen en un caso que, a lo mejor, es menos conocido: el caso de Iraq. Recordarán posiblemente la cobertura que hubo en los medios de comunicación sobre la Guerra del Golfo, donde vimos aparecer varias veces al ministro de Asuntos Exteriores iraquí. Ese ministro era árabe pero no musulmán, era cristiano, puesto que en Irak hay también una minoría cristiana. Pakistán, por otro lado, es un país que es musulmán, pero que no es árabe, ni desde el punto de vista étnico, ni desde el punto de vista lingüístico.

Otra precisión que creo necesario hacer es que yo les voy a hablar sobre el Islam, pero yo no soy musulmana. Soy islamóloga, es decir, especialista en estudios árabes e islámicos. Voy a estructurar mi conferencia, de acuerdo con lo que se me han pedido, en tres partes: origen, contenidos doctrinales y situación actual.

El Islam es la tercera de las religiones monoteístas que se remontan a Abraham. Así lo es desde el punto de vista cronológico, pues el profeta, a través de quien fue revelada la religión musulmana, Muhammad, es posterior a Abraham, a Moisés y a Jesús. Sin embargo para los musulmanes el Islam es la religión originaria, la religión primigenia, la que Dios ha revelado a la humanidad desde el principio, a través de diferentes profetas empezando por Abraham, siguiendo por Noé, por Moisés, por Jesús, y por otros muchos profetas. El Judaísmo y el Cristianismo no son, por tanto, para el musulmán, más que la misma revelación que trajo el profeta Muhammad.

Pero si se trata de la misma religión, ¿por qué entonces fue necesario un nuevo profeta y una nueva Escritura? La razón es que los receptores de revelaciones anteriores, como los judíos y los cristianos, introdujeron distorsiones y falsificaciones en las Escrituras a ellos reveladas, y esta corrupción del mensaje original divino hizo necesarias nuevas revelaciones, hechas a distintos pueblos por diversos profetas, hasta llegar a los árabes y a su profeta Muhammad, quien en el siglo VII de nuestra era recibió el último y definitivo mensaje recogido en el que los musulmanes consideran su libro sagrado: el Corán.

Voy ahora a exponer muy brevemente cómo presenta la tradición musulmana la figura del profeta Muhammad. La península arábiga está ocupada en su mayor parte por el desierto, donde la forma de vida consiste fundamentalmente en pastoreo nómada con sociedad tribal igualitaria y anárquica, excepcionalmente homogénea desde el punto de vista étnico y lingüístico. Los árabes constituían una permanente amenaza para los pueblos sedentarios vecinos por las incursiones y las razzias, que llevaban a cabo. Pero se trataba de incursiones de corto alcance y de efectos inmediatos. Los estados establecidos a lo largo de la frontera norte de la península arábiga, el imperio bizantino y el imperio sasánida, formaron sistemas defensivos para frenar estas razzias de los árabes nómadas, a veces recurriendo a la creación de principados árabes que eran clientes suyos. Los árabes eran politeístas, si bien en los siglos anteriores a la vida de Muhammad se habían producido ya influencias monoteístas. Si el impacto de la religión de Zoroastro parece haber sido muy pequeño, en cambio la influencia y la penetración de la religión cristiana se puede considerar de mayor envergadura y también había una importante comunidad judía en algunos de los oasis de la península.

Una investigadora danesa, Patricia Krohn, ha dicho que si nos imaginamos por un momento la península arábiga en el siglo VI se podrían haber hecho las siguientes previsiones a largo plazo: si los árabes nunca antes habían sido una amenaza seria, de largo alcance para el mundo

exterior, no era probable que lo fuesen a ser en un futuro. La rivalidad entre los dos poderes extranjeros, los bizantinos y los persas, llevaría a fortalecer su control sobre sus respectivas zonas de influencia en la península arábiga. Y a pesar de la persistencia del paganismo y de la presencia del Judaísmo, lo lógico era que al final los árabes se convirtiesen al Cristianismo. Todas estas posibilidades se revelarían falsas. Los árabes lograron hacerse con los territorios de los antiguos imperios persa y bizantino (el imperio persa desapareció completamente) y en vez de convertirse al Judaísmo o al Cristianismo los árabes difundieron por los nuevos territorios que conquistaron (y conquistaron desde la península ibérica hasta la India en muy corto espacio de tiempo) una nueva religión: el Islam.

LA PERSONALIDAD DE MUHAMMAD

El protagonista central de todos estos acontecimientos fue un árabe de La Meca, Muhammad, que fue a la vez profeta y hombre de Estado. ¿Qué nos dicen las fuentes musulmanas sobre su biografía? Muhammad nació en la tribu árabe de Quraysh y pertenecía a un linaje noble si bien su familia no era rica. Este linaje había logrado hacerse con el santuario de La Meca, santuario pagano, y se habían establecido como comerciantes a escala internacional con dos caravanas al año obteniendo la protección de los bizantinos y de los persas y asegurando que el comercio mequense no se vería amenazado por las tribus vecinas. La Meca siguió siendo un santuario y un centro de peregrinación no solamente local, sino que atraía también a zonas más amplias. Pero según la tradición musulmana, antes de ser santuario pagano La Meca había sido un santuario relacionado con Abraham y la esclava Agar con la cual había tenido a su hijo Ismael, que es considerado el antepasado de los árabes, frente a los judíos que se consideran descendientes de la esposa de Abraham, Sara, y de su hijo Isaac. A pesar de este origen abrahámico, en época de Muhammad el santuario de La Meca funcionaba como un santuario politeísta y su sociedad era fundamentalmente pagana. Esta creencia hará posible que Muhammad se presente no como un innovador sino como un restaurador de algo que había existido antes, de esa primigenia religión abrahámica.

Muhammad nació en el año 570 d.C., no recibiendo su misión como profeta hasta la edad de 40 años, si bien una serie de presagios habrían ya indicado su futura misión profética. La situación de Muhammad no era especialmente buena: su padre había fallecido poco después de haber nacido y su madre murió cuando él tenía pocos años, y se le conoce como el huérfano de Quraysh. Acabó viviendo con la familia de su tío Abu Talib quien se convirtió en un padre para él. Cuando fue mayor fue contratado por una rica viuda, Jadiya, para que fuese su agente en el comercio con Siria. Más tarde, el profeta, una vez establecido en Medina, se casaría con otras mujeres. Desempeñó bien el trabajo y acabó contrayendo matrimonio con esta rica viuda. Todos los años Muhammad tenía la costumbre de pasar un mes en el monte Hira, cerca de La Meca. Según una costumbre religiosa de los tiempos paganos, una noche que allí estaba fue visitado en el sueño por el ángel Gabriel quien le ordenó que recitase un versículo que corresponde a la azora 96 del Corán (que se la voy a leer porque no sé si han leído alguna vez o han oído alguna vez alguna azora, algún versículo, algún capítulo del Corán): «Predica en el nombre de tu Señor, el que te ha creado. Ha creado al hombre de un coágulo. Predica. Tu Señor es el dadivoso que ha enseñado a escribir con el cálamo, ha enseñado al hombre lo que no sabía. No, el hombre es rebelde puesto que se considera suficiente para sí. A tu Señor tendrás la

vuelta. ¿Crees que quien molesta a un siervo de Dios cuando ora, crees que está en la buena senda o que prescribe la piedad?».

De esta manera tuvo lugar la revelación con el ángel Gabriel siendo éste el canal de comunicación entre Dios y Muhammad. Y con un mensaje que corresponde al Corán, la escritura sagrada de los musulmanes. A pesar de sus dudas iniciales, y Muhammad las tuvo, acabó aceptando su condición de profeta. Tras recibir la revelación vivió durante quince años en La Meca, época en la que habría establecido el ritual, los rudimentos del ritual y de la moralidad islámica: cinco oraciones, abstenerse de robar y fornicar, etc.

Fue en esta época cuando se produjo su viaje a Jerusalén, viaje que tuvo lugar durante la noche, y que se considera uno de los milagros del profeta. Al principio, Muhammad, no tuvo problemas en hablar de la nueva revelación en el ambiente mequense, a pesar de que no fueron muy numerosos los que se convirtieron y los que le siguieron. Pero cuando comenzó a atacar a los dioses paganos y a quienes creían, en ellos la situación se volvió muy difícil para Muhammad y para sus seguidores. Y estas relaciones acabaron siendo francamente hostiles.

Los musulmanes necesitaban protectores, era una sociedad tribal, donde la supervivencia dependía de que hubiese elementos de la población con poder que les protegiesen. Y durante un tiempo el protector fue Abu Talib, el tío del profeta. Pero cuando éste murió la situación se volvió mucho más difícil y la solución fue que Muhammad buscó refugio en otro lugar, y ese refugio fue la ciudad de Medina, que estaba al norte de La Meca, y en la cual había una importante comunidad judía, de manera que los árabes establecidos en Medina estaban ya familiarizados con la idea de que aparecería un nuevo profeta que traería una nueva revelación o que anunciaría el fin del mundo. Algunos grupos de Medina se dirigieron al profeta buscando en él que actuase como árbitro para aliviar las tensiones que existían entre los distintos grupos. Muhammad aceptó y en el año 622 abandonó La Meca y se dirigió, con algunos de sus seguidores, a Medina. Este año, el 622, señala la hégira, la emigración de La Meca a Medina, y señala el comienzo de la era musulmana.

Uno de los primeros objetivos del profeta Muhammad cuando se estableció en Medina fue crear un orden político que le asegurase, a él ya sus seguidores, la protección que necesitaban, pero que también librara a Medina de las luchas intestinas. La nueva comunidad tenía como cabeza a Muhammad. Por eso, insisto, Muhammad fue al tiempo profeta y hombre de Estado, y estaba encargado de resolver los conflictos que pudiesen aparecer entre los distintos grupos. La consolidación de esta comunidad no estuvo exenta de tensiones. Las más importantes fueron las que surgieron con las tribus judías de Medina motivadas, según la tradición islámica, por el hecho de que los judíos sentían envidia de que Dios hubiese elegido al último de los profetas entre los árabes. Las tribus judías acabaron siendo expulsadas o masacradas por los musulmanes. También hubo tensiones con algunos habitantes árabes de Medina cuya aceptación de la nueva religión era tan solo aparente. Pero estas tensiones no llegaron a desembocar en ninguna guerra civil. El rasgo más importante fue la lucha de Muhammad contra los habitantes paganos de La Meca. Hubo toda una serie de encuentros militares que oscilaban entre derrotas y victorias, pero finalmente Muhammad logró derrotar a los mequenses y entró en La Meca haciendo la peregrinación al estilo musulmán.

Fue también Muhammad quien habría iniciado la expansión fuera de la península arábiga, hacia la región de Palestina. Se inició así lo que sería la enorme expansión musulmana que, como he dicho antes, casi un siglo después, apenas un siglo después de la muerte de Muhammad,

los musulmanes habían logrado ocupar un vastísimo territorio que se extendía desde la península ibérica hasta la India.

Desde el punto de vista religioso los años en Medina vieron la expansión de la nueva religión en estrecha asociación con el éxito militar. La religión misma fue totalmente revelada, bien a través del Corán, bien a través de los dichos y hechos del profeta. El término técnico para referirse a estos dichos o hechos del profeta es *hadiz*, plural *hadices*; y su conjunto constituye la *sunna*, o tradición del profeta, como explicaré más tarde. De este término *sunna*, tradición del profeta, viene la denominación del grupo mayoritario dentro del Islam: los musulmanes *sunníes*.

LA RELIGIÓN ISLÁMICA

Una idea que quedará fijada en la formulación del Islam clásico es que Muhammad fue el recipiente de una revelación acabada, de un mensaje completo, al que no se le puede añadir ni quitar nada. Muhammad fue el último de los profetas. Después de él no podrá haber ningún otro profeta. Esto planteará dentro del Islam algunos problemas, como una vez que el profeta ha desaparecido: ¿Qué posibilidades de comunicación quedan entre Dios y el hombre? Y veremos algunas de las soluciones que se propusieron, la más importante siendo el misticismo, el sufismo. Pero, en cualquier caso, uno de los dogmas centrales del Islam es que Muhammad es el último de los profetas.

Tengo recogida alguna información sobre el Islam que me parece excepcionalmente sangrante por la desinformación y por la ignorancia que existe. Hace poco, en relación con el movimiento de los talibanes en Afganistán aparecía en la prensa la siguiente noticia: «Los mendigos duermen junto a la tumba del cuarto profeta del Islam» (se refiere al yerno del profeta, Ali). Esto es absolutamente inadmisibile, puesto que el único profeta del Islam, el último de los profetas, fue Muhammad. Solamente los musulmanes reconocen a profetas anteriores a Muhammad.

Como digo, la idea que se instala en la comunidad es que Muhammad recibió una religión acabada y perfecta. La revelación que recibe el profeta fue vivida y practicada correctamente por Muhammad y por la generación de su contemporáneos cuya cercanía al acontecimiento profético revelatorio les hacía inmunes a distorsiones y falsas interpretaciones. Estas distorsiones y falsas interpretaciones fueron apareciendo posteriormente a medida que las generaciones se fueron alejando de la época del profeta. Es decir, que para el musulmán la época de la perfección fue la época del profeta, desde entonces lo único que se ha producido es un proceso de corrupción y de alejamiento progresivo de ese ideal de perfección.

Les he resumido muy brevemente lo que dice la tradición musulmana sobre la vida del profeta. No me voy a extender más, pero sí que quiero indicarles, también muy brevemente, que numerosos investigadores occidentales han analizado de manera diferente las fuentes que tenemos sobre la vida del profeta y han llegado a conclusiones y a otras interpretaciones. Los investigadores occidentales, en general, han tendido a poner el énfasis en el hecho de que lo que hubo fue un proceso formativo del Islam que duró varios siglos, y durante el cual una de las características principales fueron el esfuerzo enorme que hicieron los musulmanes para diferenciarse de judíos y de cristianos. Proceso éste que también tuvo lugar en el seno del Cristianismo con relación al judaísmo. Este esfuerzo de diferenciación por parte de los musulmanes de judíos y cristianos, está reconocido y recogido en la propia tradición musulmana.

Voy a apuntar muy brevemente lo que fueron las relaciones de los musulmanes con los miembros de las religiones monoteístas precedentes. Los musulmanes dividen a los no musulmanes de dos maneras: una de carácter teológico (los monoteístas y los no monoteístas), y otra de carácter político (los que viven en territorio islámico y los que viven en territorio no islámico o territorio de guerra). Los judíos y los cristianos son monoteístas y pueden vivir fuera del territorio islámico o pueden vivir dentro del territorio islámico. Si los judíos y los cristianos viven dentro del territorio islámico se les otorga un status especial, un status de grupo protegido, que consiste en que tienen libertad absoluta para practicar y para mantener su religión; no hay conversión forzosa; pero se les somete a una situación de subordinación y de discriminación que se refleja en que tienen que pagar unos impuestos especiales que no pagan los musulmanes, en que tienen que llevar unas vestimentas especiales, en que no pueden desempeñar determinados trabajos, etc.

Cuando se habla de tolerancia en el Islam, si por tolerancia se entiende ausencia de discriminación, no hay tal tolerancia; pero si lo que se entiende es ausencia de persecución, sí la hay porque los casos de persecución han sido muy raros en el Islam, y el Islam deja bien claro que no puede haber conversión forzosa. En la conferencia sobre el Judaísmo se ha mencionado que en territorio islámico hubo un Judaísmo muy floreciente. Hay algún investigador judío que ha dicho que el Judaísmo pudo sobrevivir en época medieval gracias a los judíos que vivían en territorio islámico. Posiblemente si uno era judío en época medieval hubiese preferido vivir en una sociedad islámica que en una cristiana porque sus derechos estaban más claramente definidos. Pero quiero insistir en que la tolerancia medieval no implica ausencia de discriminación.

ESTRUCTURA DOCTRINAL DEL ISLAM

Paso ya a la segunda parte: la de los contenidos doctrinales. Voy a empezar por lo que son los elementos básicos del Islam, los llamados cinco pilares del Islam, que son la profesión de fe, la oración, la limosna, el ayuno y la peregrinación:

1) La Profesión de fe consiste en decir: «No hay más Dios que Allah, y Muhammad es el profeta de Allah». La unicidad divina es el dogma central del Islam repetido constantemente a lo largo del Corán, lo que es una refutación del politeísmo, pero también de la Trinidad cristiana. El Islam, como he dicho antes, acepta los profetas judíos y cristianos, añadiendo algunos propiamente islámicos, pero negando rotundamente que Jesús sea hijo de Dios. Para los musulmanes Jesús es tan sólo un profeta, y un profeta muy especial, ya que ellos admiten que nació de mujer virgen que será el Mesías que aparecerá al final de los tiempos.

2) Por lo que se refiere a la oración los musulmanes tienen que rezar cinco veces al día, y hacerlo en dirección a La Meca. Antes de rezar es necesario hacer una ablución ritual, y las oraciones las pueden hacer en casa y en soledad, no es necesario que vayan a la mezquita, excepto en viernes, cuando sí tienen que acudir a la mezquita. Es importante destacar que no existe una figura similar a la del sacerdote. La persona que dirige la oración musulmana, al que se llama imán, tiene la única función de dirigir a los fieles en los movimientos que tienen que hacer, pero no existe como tal cargo. Uno es imán mientras ejerce de tal; cuando deja de ejercer como imán en la oración, ya no lo es.

Además de la oración obligatoria cuya función es adorar a Dios, no intentar colmar la

incommensurable distancia que existe entre el creyente y Dios; aparte de esta oración están las oraciones supererogatorias o plegarias en las que el creyente se dirige a Dios mediante una serie de fórmulas ritualizadas.

3) Por lo que se refiere a la limosna: los que tienen deben contribuir a aliviar las necesidades de los pobres y menesterosos, al pago de deudas, al socorro de viudas y huérfanos. En la época medieval la limosna ayudaba también al rescate de esclavos, a la guerra contra los infieles y a la ayuda de viandantes. Dar limosna se considera una forma de purificación y también de expiación.

4) En cuanto al ayuno están obligados a practicarlo todos los musulmanes llegados a la pubertad, sanos de cuerpo y mente, quedando exentos los enfermos desahuciados y los que por razón de edad o por algún otro motivo justificado no tengan fuerzas para ayunar. El ayuno consiste en abstenerse de todas aquellas cosas que pueden quebrantarlo: que son toda clase de alimentos y de bebidas, también del tabaco, de perfumes, de relaciones sexuales. La abstención ha de durar todo el día: desde que por la mañana puede distinguirse un hilo blanco de otro negro, hasta que por la noche ya no es posible diferenciarlos. Se aconseja también que la lengua ayune, es decir, que no se pronuncien palabras malsonantes o que puedan herir a los demás. Los días destinados al ayuno son los del mes de Ramadán. Durante el mismo, el ritmo de vida cambia completamente, y los musulmanes que no son especialmente practicantes suelen observar, sin embargo, el ayuno (musulmanes que, a lo mejor, no hacen las cinco oraciones) ya que éste, y las prácticas que le acompañan, forman parte de una identidad casi más cultural que religiosa.

5) Por último tenemos la peregrinación. La peregrinación a La Meca incumbe a todo musulmán al menos una vez en la vida, si es que puede permitirse hacer el viaje. Actualmente, a pesar de las facilidades que existen para hacer este viaje, son muchos los musulmanes que no pueden realizarlo. La importancia de la peregrinación ha sido enorme a lo largo de toda la historia del Islam. He dicho antes que no existe una estructura jerárquica, no existe una Iglesia. Y, en parte, el sentimiento de unidad y de universalidad de la comunidad musulmana se ha mantenido gracias a la práctica de la peregrinación.

Generalmente se suele añadir a estas obligaciones otra: la del *yihad*. El *yihad* lo solemos traducir por *guerra santa*. En realidad hay dos tipos de *yihad*: hay un *yihad* de las almas, que es el esfuerzo espiritual que uno hace en su interior para perfeccionarse desde el punto de vista moral y religioso (este sería el *yihad* del alma o del corazón); y hay un *yihad* de la mano, que puede ser un *yihad* bélico, que es el que solemos traducir por *guerra santa*, aunque tal vez sería más correcto traducirlo como *guerra legal*, porque se considera que es una acción armada legal desde el punto de vista jurídico. Su objetivo (estamos hablando de la época medieval) no era, en principio, ni el botín, ni la conversión por la fuerza de los no musulmanes, solamente de los politeístas. Pero el *yihad* no es una obligación de todo musulmán, es una obligación colectiva, lo cual quiere decir que se impone a la comunidad considerada en su conjunto, de manera que si hay un número suficiente de musulmanes que aseguran las necesidades del combate los demás quedan exentos. No son obligaciones individuales como las otras que he mencionado.

Por un lado el Islam es una religión universalista que se extendió dentro y fuera de la península arábiga, en un principio, por medio de la fuerza de las armas. Mientras que la expansión en el África subsahariana y en el sudeste asiático tuvo, por lo general, lugar mediante medios pacíficos, a través de comerciantes, a través de místicos, de sufíes.

Por otra parte el Islam es una religión tolerante que admite la existencia en su seno de otros grupos religiosos monoteístas. La cuestión de fondo es saber si el Islam es una religión universal o no, y, si en el caso de ser universal, si su expansión debe producirse por la persuasión o por la fuerza de las armas.

Los reformadores modernos musulmanes han insistido en que el *yihad* tiene solamente un carácter defensivo, y no ofensivo, siendo lícito para parar una agresión, para proteger el Islam y para defender la libertad religiosa. Hoy en día los países musulmanes se rigen por el derecho internacional, y la teoría clásica del *yihad* bélico ha perdido gran parte de su vigencia, aunque ha sido retomado por los grupos fundamentalistas, no por todos, solamente por los grupos fundamentalistas radicales como mencionaré más adelante.

La vida del musulmán se rige también por una serie de recomendaciones y prohibiciones que no tienen siempre una base clara en la religión, sino que, a veces, son prácticas tradicionales que han terminado siendo consideradas como religiosas. Un caso que suele aparecer bastante en los periódicos es el de la ablación que se hace a las mujeres, la cliterectomía, que se hace en algunas zonas de África. No es una práctica sancionada desde el punto de vista religioso, sino que eran prácticas locales que terminaron siendo asumidas dentro del Islam. Y el velo de las mujeres puede también ser incluido en esta categoría. Religiosas son, en cambio, las prohibiciones alimenticias, como el no comer carne de cerdo y el no beber alcohol.

Lo que conocemos por Islam Sunní (recuerden que he dicho antes que el Islam Sunní, que es un término que también suele aparecer en los periódicos, corresponde al grupo mayoritario de la comunidad musulmana) fue el resultado de un proceso donde se intentaron diversas soluciones y la que resultó triunfante, mayoritaria, es la que denominamos Sunní. Puesto que esta es la mayoritaria, las otras minoritarias suelen ser consideradas «sectas», y las divisiones «sectarias» que se produjeron en los primeros siglos estuvieron motivadas por razones que eran religiosas, pero también políticas. A la muerte del profeta hubo varias disputas respecto a quién debía ser su sucesor, tanto desde el punto de vista religioso como desde el punto de vista político. La postura Sunní, que acaba siendo mayoritaria, es reconocer a los gobernantes de hecho: a base de golpes de estado. Otros grupos dicen que no tiene por qué: el legítimo debe ser el mejor musulmán (se caracterizaban por un extremado rigorismo moral y un intenso activismo político). Con el tiempo estos grupos acabaron moderando sus posturas y sus alas radicales terminaron por desaparecer.

El otro gran grupo es el grupo de los Chiíes. Los Chiíes pensaban que el sucesor del profeta debía ser un miembro de su familia dotado no sólo de autoridad política, sino también religiosa en un grado mucho mayor que el que los Sunníes reconocían a sus gobernantes, a los califas. El primer imán de los Chiíes fue Ali, el hijo de Abu Talib, tío del profeta, y marido de una de las hijas del profeta, Fátima. En general, el chiísmo acentúa los rasgos carismáticos del liderazgo político y espiritual, al tiempo que también el contenido escatológico de la revelación. Los chiíes, a lo largo de la historia del Islam, han hecho varios intentos por hacerse con el poder, consiguiéndolo en algunas ocasiones aunque en general se han visto obligados a vivir como minorías, a veces perseguidas, en ambientes mayoritariamente sunníes. En cualquier caso, constituyen la otra gran tendencia del Islam. Actualmente corresponden a un 10% del total de la población musulmana, y son mayoritarios en algunos países como Irán.

He mencionado antes que en el Islam no hay una jerarquía eclesiástica ni una Iglesia. Si en el Islam Sunní la autoridad política, la jefatura política del profeta, fue heredada por los califas,

su jefatura religiosa fue heredada sobre todo por los *ulemas*, término que designa a los sabios expertos en el conocimiento del Corán y el Hadiz, los que son capaces de interpretar las fuentes de la revelación y orientar a los musulmanes en los problemas y las dudas que les surgen respecto a su religión.

Se ha dicho que el Islam es más una ortopraxis que una ortodoxia, es decir, se es musulmán si se hacen una serie de ritos externos que demuestran que uno lo es, como el de la oración, el de pronunciar la profesión de fe, etc. Hay una tradición del profeta que dice: «Islam significa que testimoniarás que no hay más Dios que Allah, y que Muhammad es el enviado de Allah. Que observarás la oración, que darás la limosna, ayunarás durante Ramadán y peregrinarás a la Kaaba si tienes los medios para hacerlo».

El grupo más importante de entre los Ulemas ha estado constituido, por regla general, por los expertos en Derecho islámico, los que llamamos, en un arabismo que tenemos en español, los Alfaquíes. El Islam sunní reconoce cuatro escuelas jurídicas que se ocupan de problemas jurídicos que afectan a prácticas rituales, pero también a las relaciones entre los hombres: se ocupan también del matrimonio, del divorcio, de la herencia, etc. Los Ulemas pueden ser también expertos en Teología. Los principales problemas que han tratado los teólogos musulmanes son comunes a casi todas las religiones monoteístas: la naturaleza de Dios, la veracidad de la profecía, el libre albedrío del hombre en este mundo, su salvación en el otro, la relación entre la fe interior y las obras.

El campo de la Teología, más que el Islam, es el Imán, la fe. Según reza la misma tradición del profeta que he leído antes, Imán significa que creerás en Dios, en sus ángeles, en su libro, en sus enviados, en el último día, y que debes creer que tanto el bien como el mal han sido decretados. Este último punto ha sido uno de los más disputados en el Islam, como en el Cristianismo, pues plantea el problema de difícil resolución de cómo conciliar la bondad y justicia de un Dios omnipotente con la existencia del mal en el mundo.

EL MISTICISMO ISLÁMICO

Para terminar es necesario hacer referencia al Sufismo, al misticismo islámico, sobre todo hallándonos en Murcia, ciudad de la que fue originario uno de los sufíes más importantes del Islam: Ibn Arabí. Mientras que el asceta y el piadoso musulmán se limitan a un cumplimiento riguroso de las obligaciones religiosas, y añaden a veces una serie de actos supererogatorios, el Sufi busca un mayor acercamiento a Dios a través no sólo de actos externos, sino también de un proceso de purificación espiritual interna. Apuntaré tan sólo brevemente que algunas doctrinas sufíes han sido consideradas heterodoxas dentro del Islam Sunní al ser interpretadas como afirmaciones de la identidad básica entre Dios y el hombre, mientras que el Islam Sunní afirma la distancia inconmensurable que existe entre ambos. El sufismo ha constituido, y constituye, una corriente de gran trascendencia dentro del Islam no sólo desde el punto de vista religioso, sino también social. Ello en un doble sentido: Por un lado el sufismo ha dado entrada a muchas de las costumbres del Islam popular, tales como la veneración a los santos y las peregrinaciones locales. Por otro lado, especialmente a partir del siglo XIII, las cofradías o hermandades sufíes se convirtieron en poderosos medios de integración social y en importantes organizaciones económicas capaces de ejercer una gran influencia política. Muchos de los movimientos surgidos para combatir el colonialismo europeo lo fueron de inspiración sufí.

EL ISLAM Y LA SOCIEDAD MODERNA

Y con la mención del colonialismo entro en la última parte de mi conferencia que nos lleva a la «situación actual». Y es una buena introducción porque vamos a ver que el colonialismo europeo ha marcado decisivamente las tendencias actuales que existen en el Islam.

El siglo XIX vio la penetración colonial europea en el mundo islámico. Piensen ustedes que la ocupación francesa de Argelia tuvo lugar en 1830. El poderío político y económico de Occidente se hizo más patente tras la primera guerra mundial, cuando la derrota del imperio otomano trajo consigo la abolición del califato, símbolo de la unidad político-religiosa de la comunidad musulmana. La emergencia de las nuevas Naciones-Estado musulmanas (algunas de estas Naciones-Estado musulmanas son tan recientes como Argelia, que alcanza la independencia después de la segunda guerra mundial), no fue más que otra etapa en el proceso de adopción de la modernidad por parte de las sociedades islámicas.

¿Qué cambios representa la modernidad?

Fundamentalmente una creciente secularización de las élites y de la sociedad. Adopción, por ejemplo, de códigos jurídicos que no están basados en la fe religiosa islámica. El nacionalismo y la solidaridad basadas en la Nación-Estado que debilita la solidaridad religiosa hasta llegar, casi, a reemplazarla. El impacto de los medios de comunicación entre las masas populares con su mensaje de hedonismo, consumismo y gratificación inmediata. Y una separación paulatina del Islam de la vida cotidiana, en el terreno donde ha reinado de forma indisputada desde siempre. Ninguna sociedad tradicional, sea cual haya sido su historia anterior o su religión, se ha adaptado con facilidad a los cambios introducidos por la modernidad. (Y en España nuestra adopción de la modernidad es suficientemente reciente como para que lo recordemos). Pero es que, además, en el mundo islámico esos cambios han producido unas expectativas que en muy raras ocasiones han logrado concretarse en logros tangibles.

Muchos países presentan rasgos de una profunda crisis, como rápida organización, atraso económico, cambio social, una democratización política en general incompleta, desilusión con las ideologías y los sistemas políticos occidentales, así como el problema de la ilegitimidad de unos gobernantes que son, en su gran mayoría, corruptos o ineficaces. Todo ello unido al hecho de que el siglo XX ha sido especialmente duro para la autoestima musulmana, al ser un siglo en el que el Islam ha sido vivido y sentido como no adecuado. Y es útil compararlo con el caso japonés donde se ha producido una síntesis que aparentemente ha sido armoniosa entre modernidad y tradición.

Entre los elementos que mostrarían esa no adecuación del Islam al mundo moderno se cuentan dos, que son también los que suelen aparecer constantemente en los medios de comunicación: La supuesta incompatibilidad entre Islam y democracia y la situación de la mujer (no me voy a ocupar de esta última aunque es una de las que atrae mayor interés, entre otras razones porque es tanto lo que se ha escrito, bueno y malo, al respecto que sería necesario dedicarle una sesión monográfica, y estoy segura que saldrá a lo largo del debate).

Por lo que se refiere a la democracia, pensadores liberales musulmanes, muchos de ellos conservadores, han expuesto que no existe tal incompatibilidad, pues es posible encontrar dentro del repertorio doctrinal del Islam un concepto equivalente, como sería el de *sura* o consulta, que interpretan como el reconocimiento de la necesidad de consultar al pueblo para su gobierno. A esta interpretación se han opuesto pensadores fundamentalistas para quienes sí

existe una incompatibilidad entre Islam y democracia. Y con ellos viene a coincidir el profesor Samuel Huntington, que es el que recientemente ha formulado la teoría tan debatida sobre el choque de civilizaciones. Vemos lo que dice un fundamentalista sirio respecto a esta incompatibilidad: «La democracia es un término griego que significa soberanía del pueblo; siendo el pueblo la fuente de legitimidad, es el pueblo el que legisla y gobierna; por lo que se refiere a la sura designa la consulta por el gobernante de una o más personas para interpretar un determinado punto de la ley islámica, en el Islam el pueblo no se gobierna a sí mismo por medio de leyes que ellos establecen como sucede en una democracia, sino que el pueblo es gobernado por un régimen y un conjunto de leyes impuestas por Dios que ellos no puede cambiar, modificar».

Es necesario recordar que los regímenes laicos que han predominado en muchos países islámicos no se han caracterizado precisamente por la implantación en sus sociedades de democracias reales. (Piénsese, por ejemplo, en el caso de Sadam Hussein en Iraq).

EL FUNDAMENTALISMO

Me voy a centrar ahora en las doctrinas de los fundamentalistas. Y querría insistir en que el fundamentalismo islámico es un fundamentalismo enormemente variado. Hace ya tiempo que el investigador francés Bruno Étienne dejó claro que existen muy diversos grupos y muy diversas tendencias dentro del fundamentalismo islámico: desde un fundamentalismo totalmente pasivo a un fundamentalismo que busca el activismo político. Y les recomiendo la lectura de un libro que acaba de aparecer traducido al español recientemente por otro investigador francés, François Bourgat, que se llama *El Islamismo cara a cara*, donde pueden ustedes leer las entrevistas que se hacen a diversos fundamentalistas musulmanes y van a oír ustedes su propia voz, no su voz tamizada o presentada por otras personas.

Los fundamentalistas islámicos, en general, lo que tienen en común es el diagnóstico del problema que hacen de las sociedades islámicas. Y ese diagnóstico es que en la actualidad la sociedades islámicas viven en una etapa de ignorancia, de *yahiliya*. *Yahiliya* es un término de la tradición musulmana que hace referencia a la época pagana antes de la llegada del Profeta. Las sociedades islámicas vivirían en una sociedad pagana ignorante porque se aplican leyes hechas por el hombre en vez de aplicarse la ley divina, porque se han establecido sistemas políticos legitimados por criterios formulados por el hombre y fundamentados en ideologías contrarias a la religión, y porque hay un sistema de valores y costumbres sociales centrados en el hombre: materialismo, hedonismo, consumismo, gratificación inmediata.

Este es el diagnóstico que hacen del problema; la cuna del problema sería el activismo político. Estos problemas existen porque los gobernantes, que se autodenominan musulmanes, en realidad no son musulmanes, sino infieles. Y el objetivo que se marcarían los fundamentalistas islámicos sería el establecimiento de un estado islámico. Curiosamente muy pocos de los fundamentalistas islámicos se detienen a precisar en qué consistiría ese Estado islámico, y cuando han alcanzado el poder (caso de Irán) lo que han establecido ha sido una república islámica con una constitución y con un sistema parlamentario que no corresponde exactamente al modelo occidental, naturalmente, pero lo que parece es que no pueden, una vez que se hacen con el poder, escapar a determinados aspectos de esa modernidad que dicen rechazar en teoría.

En cualquier caso lo que me interesa también destacar es que el renacimiento del Islam se puede ver como una reacción frente a una modernidad que no ha hecho cuajar ninguna de sus promesas materiales, que no traído ninguna panacea económica. El mensaje también que se nos suele dar a través de los medios de comunicación es que los fundamentalistas son gente atrasada que vive totalmente volcada hacia la tradición. Curiosamente el fundamentalismo se nutre especialmente entre clases medias profesionales, gentes que han visto que las expectativas que en principio les daba la modernidad no se cumplían. Y en este desfase entre expectativas y realidad es cuando han intentado encontrar soluciones volviendo a su tradición. Insisto también en que no todos los grupos fundamentalistas propugnan un activismo político violento.

Para terminar voy a hacer una breve referencia a posibles soluciones, que no son las fundamentalistas, que se han planteado a los problemas reales que se viven en la sociedades islámicas. Éstas son las soluciones que han planteado pensadores reformistas o modernistas como pueden ser en la actualidad Muhammad Arkoun o el pakistaní Faslún Rahmán (ya fallecido). Lo que vienen a plantear es hasta qué punto las tensiones que existen entre la modernidad y las sociedades islámicas no se pueden solucionar mediante un repensar la autoimagen, la imagen que de sí mismo tienen los musulmanes.

Su autoimagen se caracterizaría de la siguiente forma: concepción del mundo como algo estático y que no cambia, el Islam como última de las religiones reveladas, y por tanto poseedora de la verdad final, la idea de autosuficiencia, carencia de sentido histórico fuera de la época islámica, idealización de la época del profeta y del Islam temprano. Fijémonos en unos de estos elementos de la autoimagen: el de la autosuficiencia. Este es un aspecto que se ilustra con la siguiente anécdota: Cuando las tropas musulmanas conquistaron Alejandría, allá encontraron la famosa biblioteca, el general envió un mensaje al Califa en Medina preguntándole que debía hacer con la biblioteca. La respuesta fue: «Si los libros están de acuerdo con el Corán, entonces no los necesitamos, pueden ser destruidos, si contradicen al Corán, entonces son peligrosos y deben ser destruidos». Esta anécdota no es verdadera, y desde luego no refleja la actitud que los musulmanes adoptaron frente a civilizaciones anteriores en los primeros siglos del Islam, porque la actitud de los musulmanes en esos primeros siglos fue más bien la de que había que buscar el conocimiento donde quiera que éste estuviese, pero esta anécdota tiene aspectos que son verdaderos para épocas posteriores y son aspectos éstos que ahora se quieren mostrar como formando parte de la esencia del Islam.

Lo que sí se produjo en los primeros siglos fue una sensación de fuerza y de invencibilidad que procedía del hecho mismo de que unas tribus nómadas hubiesen logrado acabar con dos grandes imperios. La idea de superioridad acabó produciendo otra: la de que el Islam no debía nada a las civilizaciones anteriores, es decir, la negación de la existencia de préstamos. Esa suspicacia y la reticencia a tomar prestado de otras culturas continúa hoy en día aunque sea a un nivel teórico, y especialmente por lo que se refiere a los valores morales y religiosos.

Creo que es importante señalar a este respecto que conocimiento en el Islam se interpreta muy a menudo, por determinados grupos dentro del Islam, no tanto como la búsqueda de lo desconocido, sino como la adquisición de lo ya sabido.

Otro elemento es el de la idealización del profeta Muhammad y del Islam temprano. La idealización del profeta fue el resultado de un proceso y ha hecho que, por ejemplo, los musulmanes modernos rechacen la historia de los modernos versos satánicos, que es aceptada, en cambio, por muchos de los musulmanes de la época medieval, como por ejemplo el

historiador Al-Tabari que vivía en el siglo X. Hasta cierto punto se puede decir que toda la historia del Islam, como tantas otras historias, ha sido idealizada por la influencia de los ulemas para hacer de ella un medio de instrucción moral y de controversia dogmática. Esta idealización del pasado y especialmente de la figura del profeta y de las generaciones más inmediatas a él hace que se vea en ese pasado, como he dicho antes, una edad de oro a la que hay que volver y la que hay que recrear. En términos concretos ello puede significar, por ejemplo, seguir considerando lícito el imponer como castigo por robo la amputación de una mano.

Estos elementos de la autoimagen musulmana son los que los ulemas han elaborado dentro del Islam, y que quedó fijada a partir de los tres primeros siglos. Por ello, numerosos investigadores insisten en que no se debe hablar de sociedad islámica, como si ésta fuese atemporal o ahistórica, sino de sociedades islámicas.

Los pensadores modernistas y reformistas afirman que las cuestiones que deberían ser reformuladas dentro del Islam son las siguientes. En lo relativo a la revelación plantearse el problema de la expresión lingüística de la verdad religiosa y la presencia del elemento humano en dicha revelación; la relación existente entre religión y política; la política internacional, abandonando conceptos como el territorio de guerra para referirse al territorio no islámico, con lo que implica de percepción del mundo no islámico como tierra hostil; y por último, la flexibilidad ante los problemas sociales, reabriendo la puerta del esfuerzo de interpretación en función de las nuevas necesidades sociales, especialmente por lo que se refiere a los derechos humanos y la posición de las mujeres en la sociedad.

Muhammad Arkoun ha puesto de relieve varias veces que en el Islam hay una categoría de realidades a las que se tiende a considerar como no pensables porque no fueron pensadas durante los siglos anteriores, especialmente una vez que se abandonó la reflexión filosófica tras Averroes. Otros pensadores han insistido, por su parte, en la necesidad de repensar conceptos e ideas que se sienten como islámicos, pero que tal vez no corresponden exactamente a la realidad histórica. Como, por ejemplo, el slogan tan repetido por los fundamentalistas según el cual el Islam ha sido siempre religión y política. Este slogan legitima la ideología fundamentalista.

En este ponerse a pensar lo no pensable, y en ese repensar lo que se da por sabido está, sin duda, una de las vías que se abren a los musulmanes.

REFERENCIA BIBLIOGRÁFICA DE LA AUTORA

- FIERRO, M., (1993), *El libro de las novedades y las innovaciones*. Fuentes Árabe-Hispanas, Madrid.
- FIERRO, M., (1992), «Prácticas y creencias religiosas en Al-Andalus», en *Al-Qantara* XIII.
- FIERRO, M., (1994), «Religión», en Jover, J.M., *Historia de España*. Espasa-Calpe, Madrid.